

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Poesías, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses... 9 rs.
Seis id... 16
Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18
Un año... 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses... 22 rs.
Seis id... 38
Un año... 74

En París recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron. - Boulevard Magenta, 101.

Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses... 28 rs.
Un año... 50

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs.
Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

TODOS PARA TODO.

(CUENTO.)

I.

Pues señor, han de saber VV. que este era un hacendado muy rico, tanto, que ni aun él mismo sabía hasta dón le alcanzaba su riqueza.

Como es de suponer, la administración de su propiedad exigía un numeroso personal, en el que tenían cabida desde el estudioso letrado consultor hasta el modesto bracero; pero habiendo tenido la afortunada habilidad de elegir para los diferentes cargos a las personas más propias e idóneas, marchaban todos sus asuntos viento en popa, con la acompasada regularidad de un cronómetro inglés.

El hacendado ejercía una especie de autoridad paternal sobre todos los que comían su pan, y era de ver la seguridad con que éstos hacían sus cálculos para el porvenir, porque no temían los funestos resultados de la calumnia ó de la envidia.

Por regla general, los hijos sucedían a los padres en los arrendamientos, artes, oficios y empleos, de manera, que, educados aquellos por la inteligencia y laboriosidad de éstos, el hacendado podía siempre contar con experimentados y leales servidores.

Ocurría alguna vez, aunque eran las ménos, que algún antiguo arrendatario se acercase al amo con esta ó parecida pretension:

- Señor, yo quisiera pedirle á V. una gracia.
- Veamos lo que te se ofrece.
- Ya sabe V. que tengo un chico...

- Si, y por cierto que promete ser tan buen labrador como su padre.

- Pues... vamos al decir... yo, francamente, desearía que el muchacho fuese algo más que un destripa ternones.

- ¡Hombre! ¿Pues qué quieres hacer de él? ¿Piensas que estudie para canónigo? Si á lo ménos tuviera afición á las letras, yo le ayudaría; pero si en la escuela no pudieron hacerle pasar del Christus...

- ¡Si no es eso!
- Entónces, explícate.
- Como sé que en la cocina hay una plaza vaca... y en fin, que el chico parece que tiene alguna afición á las cacerolas... ¡Vaya! como que hace unas migas que se chupa uno los dedos...

- Bueno! ¿Conque pretendes para tu hijo la plaza de marmiton? ¿Y que va á hacer el cocinero con el suyo? ¿No sabes que ya está hecho un mozállon muy cumplido, y que tiene los huesos duros para aprender otro ofi-

cio?... Como no quieras que te lo mande á la labor para que te ayude...

- Eso sí que nó. ¡Pues bonito genio tengo yo para que no me hagan un surco bien derecho!

- Sí, ¿eh? ¡Pues buenas pulgas tiene mi cocinero para que venga tu chico á romperle los platos!... Mira, ya sabes aquel refrán de Zapatero á tus zapatos. Que siga tu hijo en la labranza pues á ti no te va tan mal con ella. Yo le daré el huertecillo que tienes colindante para que eche su pegujar, y á tu lado será un labrador completo, para el día de mañana en que tú ya no puedas tirar surcos derechos ni torcidos. ¿Piensas tú ser eterno? ¿A dónde quieros que vaya á parar las tierras que labraron tu padre y tus abuelos?

- Pues tiene V. más razon que yo, y habla como un libro... Vaya, no hay mas que decir; que se aguante el chico...

- ¡Cómo! ¿Es suya la pretension?

- ¡Clarito! ¿No sabe V. el recorte que van sacando los muchachos de hoy día? Pues dicen, ¡Dios me perdone! que todos los hombres deben servir para todo.

- Si, lo sé... ¡por desgracia! Mi hijo suele decir lo mismo.

II.

Y, como digo de mi cuento, seguían las cosas via recta por la senda de la prosperidad á satisfacción de todos.

Los renteros llenaban las troges del hacendado sin el menor retraso, y cuidaban sus tierras como cosa propia; los administradores formaban con la mayor escrupulosidad sus cuentas, cuidando de lavarse antes las manos, para no sentar las puercas sobre el papel; de sus fabricas no salían los productos adulterados ni falsificados... En una palabra, la equidad y la justicia tenían establecidos sus reales en la casa y estados de nuestro apreciable ritachon.

Pero como en este pisaro mundo ni hay rosa sin espinas, ni belleza que no tenga su lado feo, el opulento señor estaba seriamente preocupado con las peligrosas tendencias de su hijo, que á pesar de ser (mejorando lo presente) un mozo como un pino de oro, arbigaba en su imaginacion ideas diametralmente opuestas á las del respetable y respetado autor de sus días. No digamos que fuese un disipador ni un mala cabeza, pero habiendo leído no sé qué teorías en no sé qué libros, se habia desarrollado en su mente el germen invasor de la reforma, y murmuraba de las costumbres rancias y rutinarias de su padre.

- ¡Es mucho señor este! decía. La falta de resolucion para las grandes empresas, y la extrema bondad de su carácter van á ser causa de nuestra ruina.

El padre, en cambio, temeroso de los funesísimos efectos que adivinaba su experiencia en las romancescas ideas del chico, le sermonaba de lo lindo, siempre que para ello se presentaba la ocasión, y esto sucedía con frecuencia.

Acudía, por ejemplo, un colono afligido por la pérdida de la cosecha, por enfermedad ó muerte de algun individuo de su familia, ó por una de las infinitas desgracias que pueden ocurrir al que tiene sus esperanzas fuera del granero. Si los motivos eran justos si la necesidad era positiva, no salía de la casa del amo sin ir socorrido y consolado: si nó se le perdonaba parte de la renta, se le concedía un respiro hasta la próxima cosecha.

- ¡Pobre hombre! exclamaba el padre.

- ¡Siempre lo mismo! murmuraba el hijo.

- Pero ven aquí, mentecato. ¿Quieros que esa familia perezca en la miseria?

- Ya sabe V. que siempre doy limosna á quien me pide.

- Capaz serias de haberle despachado con veinte reales.

- Justamente. ¿Podría exigirme más? ¿Tenemos nosotros la culpa de su desgracia?... Y además, si no puede ser labrador, que se busque la vida de otra manera. Los hombres deben servir para todo.

- Ya parecío aq' éllo. ¿No has oído decir que aprendiz de mucho oficial de nada? ¿Quien te mete á ti á discurrir de esa manera, cuando no tienes más oficio que el de rico y para ejercerle no sabes cuál es tu mano derecha?

- ¡Y qué razon que tenía el padre, lector amigo! ¿Qué oficio tan difícil de aprender es el del rico?... Por eso dijo Jesucristo aquello de que más fácil le sería á un camello pasar por el ojo de una aguja, que á un rico penetrar en el reino de los Cielos.

La verdad del caso es, que el padre y el hijo, á pesar de su cariño el uno, y de su respeto el otro, armaban cada zipizape que hacía temblar los cimientos de la casa. Había, sin embargo, entre los dos una notable diferencia: el padre, solo reñía con su hijo; el hijo rababa con todo el mundo, y á todas noras. El primero se hacia obedecer, porque sabia cómo y á quien mandaba; el segundo no estaba nunca bien servido.

- «En sillame el tordo», decía, por ejemplo, á un garterilla encargado de cuidar los pájaros, y el aturdido muchacho, deseando complacer al señorito, corría á buscar el mejor de los tordos, volviendo con la más candida sonrisa del mundo, para preguntar en qué silla le colocaba lo cual le valía un pescozon de primera.

En otra ocasion, paseando con un amigo suyo por las alamedas de su magnifico parque, vió cruzar al chico del jardinerío, y de buenas á pri meras le dictó la órden siguiente: - «Trae un par de flores». El pobre muchacho se quedó con la boca abierta, vacilando entre el deseo de obedecer y la duda de pedir explicaciones, porque conocía las malas pulgas del señorito; pero cuando oyó que éste, dirigiéndose á su amigo, le prometía el regalo de un par de botonazos creyó ver el cielo abierto, y se lanzó á la carrera para buscar los dos más hermosos botones de la más aromática de las flores, presentándose al poco rato con dos tiernos capullos de rosa, que eran la envidia del jardín.

La continuada repetición de estos quid pro quos exaltaba la bilis del pretencioso mozállon, que gritaba con toda la amargura de la contrariedad: «¡Pero hombre, qué rebaño de cafres tiene mi padre á su servicio!... Cuando yo mande, será otra cosa...»

III.

Como en este valle de lágrimas todo tiene su fin, llegó la época tan suspirada del hijo. No voyas á creer por esto, querido lector, que el mozo tuviese la mala entera de desear la muerte de su virtuoso padre; pero no quedándole á uno más recurso que tomar el tiempo segun viene, adoptó la heroica resolucíon de conformarse con el inexorable decreto del Altísimo, exclamando: «Cuando Dios lo ha dispuesto, así me convenirá.»

No faltó algun malicioso que trajese esta máxima cristiana por esta otra más mundana: «Los dueños, con pan son ménos...» Pues como al chico le quedó en herencia una más que regular fortuna, y la voz del pueblo le daba muy buenas manos para disponer de ella, de aquí el que no se creyese tan sincero y profundo el dolor de la irreparable pérdida.

No tardaron mucho en tocarse los efectos de la nueva dominación.

Al sentirse el mancebo con todos los síntomas de una peligrosa plétora de riqueza, dijo para su capote: (supongamos que en aquella época se usaban capotes.) Pues señor, yo no sé para qué mi padre atesoraba tanto dinero, sin atreverse á salir en su vida de azotes y galeras. Recapitulémos.

¿Qué era la vida de mi padre? Una máquina acompasada y monótona: una existencia desprovista de los

dos grandes elementos de la felicidad humana, la *esperanza* y la *emocion*. Veamos los productos de una riqueza tan mal aprovechada.

Aglomeración estéril de metálico, puesto que mi padre no se atrevió jamás á lanzarse en los brazos de la atrevida especulación.

Inmensas pilas de lana.

Hórreos, atestados de grano.

Bodegas, rebosando en vinos y aceites.

Montañas de minerales de plomo y hierro.

Bosques de construcción y carboneo.

Y *etcétera*.

¡Pobreza todo! ¡Misericordia y rutina!

A bien que ahora soy absoluto dueño de mis acciones. Tomemos una resolución definitiva; á mi no me gustan los términos medios... ¡Transformación radical!

Para no conservar ningún recuerdo del antiguo régimen, empiezo por una variación completa en el personal de mi casa y estados. Pudiera decirles á todos: «amigos míos, lo comido por lo servido, no me haceis falta, y os pongo de patitas en la calle; ningún deber tengo que cumplir con vosotros, ningún derecho se os reconoce en mi casa.» Sin embargo, por pura deferencia á la memoria de mi padre, les dejaré una pensión-cilla para que no se mueran de hambre.

Dicho y hecho.

De una sola plumada dejó sin ocupación, como si dijéramos *cesantes*, á algunos centenares de honrados y laboriosos criados y dependientes, muchos de ellos jóvenes, aptos, robustos y nacidos, digámoslo así, para sus respectivos cargos.

Esta primera determinación, produjo, como es de suponer, un terrible y doloroso clamoreo, al que nuestro flamante millonario prestó oídos de mercader.

Al mismo tiempo que las susodichas pensiones aumentaron considerablemente su presupuesto de gastos, el de ingresos sufrió una violenta crisis, por haber entregado la administración á manos inexpertas... «¡Cómo ha de ser! decía; ánimo y perseverancia: el año de noviciado siempre se paga.»

La segunda medida fué la de montar su casa con un lujo fastuoso y deslumbrante, cual correspondía á su decoro y á sus futuras empresas. Para ello confió el manejo de sus rentas, bajo el pomposo título de *apoderado general* de su casa y estados, á un joven capitalista arruinado, grande amigo suyo, y que se pintaba solo en la ciencia del derroche.

Administradores subalternos fueron nombrados otros muchachos aprovechados, unidos al apoderado general por los vínculos del parentesco, de la amistad ó del paisanaje.

El rico hacendado no se ocupaba para nada de sus nuevos dependientes serían ó no aptos para el fiel y acertado desempeño de sus obligaciones. Esto hubiera sido dar un solenne mentís á su teoría, llevada apenas al terreno práctico.

«Todos los hombres sirven para todo.» El que no sabe que aprenda.

Asidos á esta máxima, se presentaban á pretender plazas de cocineros, lacayos, mayordomos, guarda-bosques, etc., una multitud de holgazanes que hasta entonces no habían tenido oficio ni beneficio, y con alguna recomendación y un poco de osadía, llegaban desde marmitones á jefes en un abrir y cerrar de ojos.

Mucho le seducía al joven amo el oír en los labios de un almirado pretendiente estas ó parecidas palabras: «Señor, la verdad en su lugar; á mi no me gusta darme importancia, V. juzgará de mi disposición y de mi talento. No he desempeñado jamás la plaza que pretendo, pero con buena voluntad todo se consigue; querer es poder.» Tan sencilla arenga, era más que suficiente mérito para que un pasante de escribano, por ejemplo, obtuyese el destino de director de una fábrica, ó contramaestre de uno de sus buques mercantes.

El resultado... no pudo ser más funesto.

Amenazados constantemente los colonos con ser despedidos de la labor, *esquilaban* las tierras hasta dejarlas eriales. Temerosos los administradores de que se les descubriese algún *enjuague*, trabajaban por cuenta propia para no quedar desazudados en el caso probable de la pérdida del empleo; porque el amo era caprichoso hasta el extremo, y bastaba que otro le pareciese más alto, más grueso, más elegante ó más coqueton, para darle la plaza de su más antiguo y entendido servidor.

En el interior de su casa eran más frecuentes las entradas, salidas y variaciones, y no era difícil el ver á un lacayo transformado en ayuda de cámara á los ocho días, en mayordomo al mes, en cocinero al siguiente, y en administrador al año.

¡Todos, para todo!

IV.

Tocamos al final del cuento.

Breves palabras para concluir.

¿Quién puede detener la piedra lanzada en el espacio? ¿Quién es capaz de calcular las consecuencias del primer desacuerdo?

¿Qué es hoy la inmensa fortuna de aquel hacendado tan rico, que ni aun el mismo sabía hasta dónde alcanzaba su riqueza?

Preguntado á su heredero, que ya no sabe hasta cuánto suman sus deudas, y que, sin embargo, todavía pretende hombrear y darse tono, y anuncia empresas, devanta empréstitos.

Preguntado á los que, desvanecidos con su petulancia, tuvieron la satisfacción de arruinarse bajo sus auspicios.

Preguntado á los colonos que aun le son fieles, y que al fin dejarán su labranza, porque las rentas que les pide exceden ya á sus cosechas.

Preguntado á los graneros vacíos, á las fábricas de-

siertas, á las minas abandonadas, á los montes talados, á los buques sumergidos... á todo, en fin, cuanto constituía el orgullo del antiguo hacendado.

Su loco heredero, lejos de confesar sus desaciertos, sigue murmurando por lo bajo, como contestando á una acusación de su padre:

¡Todos los hombres sirven para todo!

ROMANCES POPULARES.

LA NAVAJA Y LA TABERNA.

En la calle de Velarde,
barrio de las Maravillas,
barrio que en el dos de Mayo
gloria logró merecida,
que allí se batió la gente
con notable bizarría,
y allí murieron los héroes
que Madrid jamás olvida,
Daciz y Velarde ilustres,
dardo á su verdugo envidia,
vive un pobre carpintero,
un buen padre de familia,
que ha dado oficio á tres hijos
y ha dotado á cuatro hijas,
y ha sido siempre el buen hombre
un pasmo de economía,
y solo así se comprende,
que teniendo á sus costillas
siete niños, y una esposa,
y una suegra, y una tía,
sus obligaciones todas
le ya podido cumplirlas,
y ahorrar algunos cuartitos,
y adquirir una casita,
donde vive descansado
y se da muy buena vida,
y favorece á los pobres,
que le respetan y estiman,
porque para todos tiene
en su alma caritativa
un consuelo y un consejo
que su probidad le dicta,
y un socorro que, prestado
con amor, á nadie humilla.
La casualidad llevóme
á su casa el otro día,
y del viejo venerable
oí esta historia sencilla,
que se la estaba contando
al hijo de una vecina,
un pijo de siete suelas
y mozo de mucha chispa,
como que esta de caspe
en una fragua contigua:

«La navaja y la taberna
son en esta corte y villa
la perdición de los hombres,
la ruina de las familias...
Yo también joven he sido,
y nada bueno á fé mía,
y llevaba mi navaja
en la chaqueta escondida...
siguiendo el ejemplo de otros
á los que acaso creía
más valientes y más hombres,
solo por eso... ¡Mentira!
Arma es propia de cobardes
esa vil arma homicida,
y no tiene el alma buena
quien le varla necesita...
Allá en los tiempos serenos
de mi juventud florida,
pasaba yo en la taberna
muchas horas cada día.
¡Cuánto malo allí se aprende!
cuántos vicios que aniquilan
la salud, la inteligencia!
¡cuántas ideas indignas!
¡cuántas blasfemias atroces!
¡cuántas pasiones inicuas!...
Se casó un amigo mío
con una chica, ¡qué chica!
bella, honrada, laboriosa,
una mujer que tenía
las mejores cualidades
para hacer la eterna dicha
de un esposo, y para ser
buena madre de familia.
Era en el barrio estimado
el mozo, y lo merecía,
por su honradez y su ingenio,
que en su oficio de tallista
á todos nos asombraba
con los primores que hacía;
y le hicieron mil regalos
los vecinos, las vecinas,
el maestro, la maestra,

y la gente más lucida,
y más rumbosa y nombrada
del barrio de Maravillas.
Solo yo, que en aquel tiempo
rara vez al rey veía
en la moneda, me hallaba
en la situación tristísima
de no poder regalarle
ni una caja de cerillas,
es un decir, porque entonces
creo que no las había.
Regalarle alguna cosa,
aun cuando fuese muy ínfima,
era caso de conciencia
para mí... ¡qué tontería!
este loco empeño mío,
esta vanidad ridícula
perdió á mi amigo, y á mi
nadie podrá en esta vida
consolarme del recuerdo
de aquella torpeza mía.
Le regalé la navaja,
que era, eso sí, muy bonita,
con sus cachas primorosas,
y su hoja brillante y fina,
y su muelle y su leyenda,
que me parecía decía:
«Si esta vibora te muerde,
no hay remedio en la botica (1),»
horrible baladronada
y necia amenaza impía.
Fué la boda una gran fiesta,
hubo merienda magnífica,
los novios estaban locos
de placer y de alegría,
hubo brindis hasta en verso
algo largos de medida;
pero, en fin, *cayendo en copia*,
¿quién repara en una sílaba?
y cuando entrada la noche
la boda á casa volvía,
antojósele al padrino,
que era un mosquito de fibra,
más aficionado al mosto
que aquel que plantó las viñas,
que en un establecimiento
de licores y bebidas,
una taberna de lujo,
diésemos la despedida
á los novios, con dos cañas
cada cual de manzanilla...
Total: que un desconocido
que en la taberna bebía,
dijo no sé que á la novia,
que de rubor encendida
se quejó al novio, quien dijo
al otro lo que debía,
y hubo dimes y diretes,
y amenazas é invectivas,
y aquello de: «*¿Usted es muy blaco?*»
y *V. es un gran gallino;*
y *esta es toda una señora;*
y *diga V., ¿tiene usía?*...
y *salga V. á la calle;*
y *le rompo V. la crisma;*
y en fin, que mi pobre amigo,
ciego ya y ardiendo en ira,
dejó allí al hombre imprudente,
de un navajazo, sin vida...
La boda trocóse en duelo,
intervino la justicia,
mi pobre amigo á presidio
fué para siempre á Melilla,
y la esposa sin esposo
perdió el juicio el mismo día,
y al mes murió en una casa
de dementes recogida.
Hijo mío, nunca compres
navaja, nunca en tus días
entres en una taberna,
que en esas casas malditas
se aprenden todos los vicios
que al hombre pierden y humillan.
La navaja y la taberna
á todo lo malo obligan,
y hacen de un hombre que es bueno
un miserable homicida.»

Así dijo el viejo, y yo
copio esta historia sencilla
en este pobre romance,
que pienso que es acción digna
dar al pueblo un buen consejo,
que no falta quien lo estima,
y con este ejemplo, acaso
pueda haber quien se corrija.

C. FRONTAURA.

(1) Si esta vibora te pica
no hay remedio en la botica,
es la inscripción que he visto en algunos de esos instrumentos.

LAS LUNAS DEL AMOR.

LUNA NUEVA.

La escena es en una calle.
 —¿Señorita, señorita?
 —¿Qué quiere V., caballero?
 —¡Ay hija! ¡quiero tantas cosas!
 —Pues amigo, eso es mucho pedir.
 La mamá.—¿Qué dices, niña?
 —Nada, si no que ha tropezado en mí este caballero.
 —Tiene V. razon, señora, he tropezado con su hija de V.
 —¿Pues cuidadito con caer! (Aparte á su hija.) ¿Quién es ese caballero?
 La niña, al caballero.—Mamá dice, que quién es V., caballero.
 —¿Yo? Pues mire V., yo soy un caballero.
 —¡Estoy enterada!
 —¡Ay! ya llegamos á casa.
 —Caballero....
 —Caballero....
 —A los piés de VV., señoras.
 —Beso á V. la mano.
 —¡Ojalá!
 La niña.—¿Qué guapo es!
 La mamá.—¿Tiene cara de ser un buen hombre!
 La niña entra, la mamá entra, y la luna entra en cuarto creciente.
 El caballero lee entre tanto una tablilla que hay sobre la puerta de la casa, y que dice: *Asegurada de incendios.*

CUARTO CRECIENTE.

El teatro representa una tertulia.
 Se sirve á los concurrentes agua con azucarillos, y merengues soporíferos.
 El caballero.—Señorita, si yo... si V.... si su mamá...
 La niña (aparte).—¡Entra por uvas!
 El caballero.—V. habrá conocido....
 La niña.—¿Yo? yo no he conocido nada; si apenas tengo conocimiento; soy tan niña....
 El caballero (aparte).—Es tonta, ¡qué dicha!
 Pausa.—El caballero se chupa el dedo pulgar, y la niña se coge pellizquitos en la punta de la nariz.
 El caballero.—Si yo me atreviera, señorita.
 La niña, (aparte).—¡Virgen del Pilar, te ofrezco dos velas si se atreve!
 El caballero.—Si yo me atreviera....
 La niña.—¿Qué atrevido es V!
 El caballero.—Diría á V. que.... me.... mo....
 La niña.—¿Qué es eso de me mo?
 El caballero.—Que me moriré si V. no me quiere.
 La niña.—¡Mamá, mamá!
 La mamá.—¿Qué quieres, Escolastiquita?
 La niña.—Este caballero tiene intencion de morirse.
 El caballero.—Sí, señora; si su hija de V. no me quiere, soy capaz de cortarme cualquiera cosa, el cuello, por ejemplo.
 La niña.—¡Ay! no lo haga V., porque le sientan á V. muy bien los cuellos á la marinera.

Al salir de la tertulia:
 El caballero.—¿Conque me amas?
 La niña.—Gui.
 El caballero.—Es persona de clase; ¡sabe francés!
 La mamá le ofrece la casa, y le ofrece tambien la niña, en matrimonio, se entiende.

LUNA LLENA Ó LUNA DE MIEL.

La escena pasa en casa de la mamá. Escolástica y el caballero, que tiene el honor de llamarse Silvestre, participan á V. su efectuado enlace. Los amigos de conianza se han marchado, criticando á la feliz pareja.
 La mamá.—Silvestre, en tus manos encomiendo mi hija.
 Silvestre.—Descuide V., señora, la chica ha caido en buenas manos.
 La mamá se va despues de dar á su hija varios *pechugones* maternales.
 Silvestre.—¿No es verdad, ángel de amor, que en este cuarto tercero, no debemos tener miedo á las humedades, porque es muy ventiladito?
 Escolástica.—¡Ay! Silvestre, la emocion que mi corazon experimenta, y la situacion en que nuestra posicion....
 Silvestre.—Mi pasion, hija, es un volador, al que no le falta mas sino que le apliquemos la mecha.
 Escolástica.—Pues casualmente, yo era en la maestra una chica muy aplicada....
 Silvestre.—¿Me amas?
 Escolástica.—¿Que si te amo? cuando sabes que he despreciado por tí á un chocolatero que tenia diez mil duros empleados en sopas coloniales y otras yerbas.
 Silvestre (cantando).—*Conozgo il sacrificio.*
 Escolástica.—¡Ay!
 Silvestre.—¡Oh!
 El lector.—¡Uff!
 Yo.—¿Eh?

CUARTO MENGUANTE.

—Escolástica, estos calcetines están rotos, se me sale el dedo anular; ya vez que si alguno lo repara....
 —Pero hombre, ¿vas á salir sin botas?
 —Tienes razon mujer, eso cae por dentro. Oye, Escolástica, dame un cuello á la marinera.
 —No quiero, te daré de los altos; ¡qué manía tienes de ir enseñando el gaznate! ¡como le tienes tan bonito!
 —Es verdad, tengo unas *tragaderas* atroces; (aparte:) ¡no necesité pocas para cargar contigo!
 —¿Que dices?
 —Nada.
 —¿Que nade? No quiero nadar.
 —Siempre lo has de tomar todo por donde quema.
 —Para eso lo tomas tú por donde enfria.
 —Abur; ¡qué mujeres!
 —Adios; ¡qué hombres!
 MEDIA LUNA.
 —¿De quién es esa carta?
 —De mi madre.
 —No quiero ni que te escribas con tu madre.
 —¿Por qué?
 —Porque es una bruja.

—Y le decias cuando estábamos solteros que era idén-tica á mí!
 —Entonces no sabia lo que me decia, es decir, si sabia lo que me decia.
 —¡Pérfido!
 —¡Ingrata!
 —Tú tienes la culpa de todo.
 —Quien tiene la culpa es tu madre; ¡cuándo querrá Dios que haya una *epizootia* de suegras!
 —No entiendo lo que dices, eso debe ser una barbaridad.
 —¿Con que me llamas bárbaro?
 —Sí.
 —¡Pues la mujer del bárbaro... saca la consecuencia!
 —No quiero sacar nada.
 —Si esto fuera una plaza de toros, ya habia pedido que te sacaran la media luna.
 —¿Y quién te dice que esto no sea una plaza de toros?
 —¿Toros has dicho? ¡Retira esa fatal palabra!
 —No la retiro.
 —¿No? Pues yo me retiro.
 —¡Y yo tambien!
 La suegra aparece en el foro, ruedan las sillas y se arma la gorda, pero á los dos dias hacen las amistades, y á los otros dos vuelven á reñir de nuevo.
 Tiene razon Voltaire: *L' hymen et ses liens sont les plus grands des maux ou des biens.*
 O para mayor claridad, el matrimonio es el paraíso ó el infierno.

CONSTANTINO GIL.

CASCABELES.

¡Hablabamos de la paz?
 Pues en la próxima primavera tendrá Francia los siguientes elementos de paz:
 500,000 hombres de ejército activo, divididos en cinco cuerpos; 500,000 hombres de reserva; 600,000 fusiles Chassepot; 500 000 fusiles ordinarios reformados, y 200,000 ordinarios sin reformar.
 * * *
 La *Regeneracion*, diciendo que *El Imparcial* daba cuenta de la terminacion de la polémica entre *Gil Blas* y *El Cascabel*, añade en su infinito amor á la prensa:
 «¡Oh gran institucion de la prensa, que así corriges tus propios excesos!»
 Aunque no fuese mas que por no dar gusto á los periódicos neos, debiamos estar todos los demás periódicos en la mayor armonia.
 Por supuesto, que no hay polémicas más escandalosas que las que suelen sostener esos periódicos neos con otros.
 * * *
 Así como que supone *El Pabellon Nacional* que si *El Cascabel* pregunta maliciosamente á los Bufos qué cantantes van á interpretar las obras de Ofembach que anunciaron, es porque el señor Frontaura ha traducido y entregado á la empresa de la

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO X.

UN RAYO DE LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.

(Continuacion.)

El sacerdote le administró los divinos Sacramentos, y se dispuso á ayudarle á bien morir. Los circunstanciales se arrodillaron, y pronto reinó en la estancia un religioso silencio.
 ¡Triste era oír las preces del ministro de Dios, confundidas con el estertor creciente del moribundo! ¡Triste era ver á aquella madre, inmóvil, fijos sus ojos en el hijo de su corazon, próximo á abandonarla! ¡Triste era ver á aquel hijo, tan jóven, despidiéndose de su madre, pobre y sexagenaria!
 Cuando el sacerdote hubo concluido su evangélica mision, Gustavo se volvió hácia la que le habia dado vida, mirándola con suplicante afan.
 ¡Esta comprendió su deseo, y le bendijo!...
 La fisonomía del moribundo se dilató, expresando un júbilo inefable. Despues llamó á Margarita, la dió las gracias por sus beneficios, la recomendó á su madre, y como si hubiese ya dado feliz cima á todos los negocios de la tierra, se recostó tranquilamente en el lecho, y se dispuso, con apacible calma, á conciliar el sueño eterno.
 Cual la llama de una lámpara pronta á extinguirse, la vida dudó un breve instante en abandonar aquel cuerpo jóven y que habia sido vigoroso...
 ¡Por fin, Gustavo cruzó las manos sobre el pecho, fijó los ojos en el cielo, y sin agonía, sin casi esfuerzo, su alma inmaculada voló, libre de sus mortales ligaduras, á su patria primitiva!
 Margarita le cerró piadosamente los párpados, y le

cubrió con la sábana para ocultar á la triste madre aquel funesto espectáculo.
 Pero Susana lo advinó; dió un grito, soltó una estrepitosa carcajada, y cayó desplomada sobre el lecho. Trasládaronla á la estancia de la caritativa vecina, en donde el médico la prodigó los auxilios de su ciencia.
 Pero ¡ay! que cuando la infeliz volvió en sí, estaba loca.
 Mientras todos se arremolinaban en torno de ella, Leopoldo, que no habia sido visto, se quedó junto al cadáver con el corazon torturado, y absorto en una meditacion profunda.
 —¡Cristina! murmuró por fin con desaliento. ¡Será posible que seas tú aquella Cristina que yo adoré con ciego desvarío! ¡Le quisó rico y le abandonó por pobre! ¡Ah, que me he despojado de todo para dárselo, y por esto me desestima y me abandona!
 ¡Luz siniestra de una verdad terrible, porque iluminas mis ojos! ¡Antes que verte brillar, hubiera querido ser eternamente ciego! ¡Cristina! Tipo perfecto de la ideal belleza física que ocultas un corazon deforme. ¡Oh amargo desengaño! ¡Oh triste desencanto que me destroza el alma!
 Lágrimas de fuego corrieron por las mejillas de Leopoldo. Apoyó su ardorosa frente en el lecho mortuorio, y prorumpió en sollozos.
 ¡Quién podria expresar el inmenso desconsuelo de un alma pura, inocente y crédula, al hallarse frente á frente con el primer desengaño de la vida!
 Si el amor de Leopoldo habia perdido algo de su intensidad, dominaba todavia en su pecho, y sobre todo en su imaginacion, y el culto que rendia á Cristina, aunque menos fervido, no era por esto menos exclusivo. El choque que experimentó su alma al ver la realidad pavorosa que destrozaaba sus bellas ilusiones, fué tal, que mudo, inmóvil y aturdido, no oyó que alguno se acercaba con paso rápido y ligero.
 Era Margarita.
 La luz de la lámpara que ardia en la cocina, no disipaba completamente las sombras, y Leopoldo, protegido por ellas, quedó invisible á los ojos de la jóven.
 Esta se arrodilló y rezó.
 ¡Era el postrer tributo rendido á los despojos mortales de aquel infeliz, de quien habia sido en vida el consuelo y la esperanza!
 Pero una voz respondió á su voz; una plegaria secundó su plegaria...

—¿Quién hay aquí? exclamó Margarita, levantándose llena de espanto.
 —¡Soy yo, hermana! dijo Leopoldo con voz trémula y conmovida.
 —¡V. aquí! ¿Cómo? ¿Por qué? replicó la huérfana con mayor sorpresa.
 —¡He venido á buscar la solucion del enigma que preocupaba el otro dia á la condesa, y la he encontrado! ¡Dios la bendiga á V., querida hermana! dijo dulcemente Leopoldo.
 Hubo un instante de silencio: las manos de ambos jóvenes se encontraron, y por las mejillas de ambos corrieron lágrimas de ternura.
 Rezaron juntos durante largo tiempo.
 Despues se dirigieron á la estancia en donde gemia la demente, recomendaronla á la vecina, al médico, al sacerdote. Margarita depuso en las manos de éstos cuanto dinero habia traído consigo; Leopoldo se despojó de su bolsillo, de su reloj, de sus sortijas.
 Cuando ambos salieron de aquella pobre casa, llevaban el corazon lleno de tristeza, pero á aquella tristeza se mezclaba un júbilo santo é indefinible. Gemian por el desdichado jóven, muerto en la flor de su edad, gemian por aquella madre que habia tenido que asistir á la agonía de su último hijo; pero se sentian felices de haber minorado algun tanto sus penas, de haber esparcido algun bien en torno suyo. Saboreaban el néctar delicioso de la caridad cristiana, néctar sublime, cuyo dejo no es amargo como el de los goces de la tierra, sino de una dulzura inefable é imprecadera, como la bella virtud de la cual dimana.
 Ambos iban mudos y pensativos, pero sus corazones palpitan acordados, agitados por un mismo suave sentimiento, y el fuego de sus ojos, animados por la caridad, se confundian formando una ardiente pira.
 Llegaron á su casa, y se despidieron en la antecámara.
 —¡Adios, Margarita! dijo Leopoldo; nunca olvidaré esta noche, en que la he visto á V. en toda su grandeza. ¡Hasta hoy no la habia conocido! ¡Yo quiero compartir con V. su generosa obra; yo seré á mi vez el hijo y el sosten de la anciana desvalida!...
 Margarita le estrechó en silencio la mano, y se alejó.
 ¡Tenia en el alma un paraíso!

(Se continuará.)

Zarzuela La Gran Duquesa, que es una de las que han arrojado ambas empresas.

Hombret tranquilícese V., que el señor Frontaura, ni ha traducido todavía, ni entregado esa Gran Duquesa á nadie, ni cree que se agravia á los Bufos por decir que no son lo bastante canchales para poder cantar como se debe la música de Ofembach.

Senores Bufos, aquí no somos enemigos de VV., sino de Los Organos de Móstoles y de las obras por el estilo. Hagan VV. buenas obras, y se las aplaudiremos; pero entretanto, cómo hemos de decir que es bueno lo que es rematadamente malo?

La redacción de la Gaceta de Registradores y Notarios ha dado á luz un compendio completo y práctico del impuesto vigente sobre trasacciones de dominio, conocido por derecho de hipotecas, ó sea repertorio general de todas las disposiciones que rigen en el ramo con arreglo á la legislación anterior á 1.º de Junio de 1867 y á lo que establece la ley de Presupuestos de 1867 á 1868, con modelos y estados oficiales para las Administraciones de Hacienda pública, los liquidadores y notarios, seguido de un apéndice que contiene las principales leyes vigentes sobre redención de censos, tablas y fórmulas para su reducción y capitalización, todas las disposiciones vigentes hasta el día acerca del uso del papel sellado y las de diversos impuestos modernos, con modelos y estados oficiales y otros muchos datos de interés general.

Recomendamos esta obrita al público.

En la provincia de Soria asciende á 20,000 escudos lo que se debe al ramo de Instrucción primaria. Adelante con los faroles!

Las observaciones microscópicas dan á conocer que un punto negro del grueso de una cabeza de alfiler en una patata, encierra cerca de doscientos animales feroces de la forma de los escarabajos, que se muerden y desgarran con furor los unos á los otros. Esto lo ha dicho uno que los ha contado.

El CASCABEL se asocia sinceramente al deseo expresado por El Imparcial, La Reforma y La Política, de que reaparezcan cuanto antes los periódicos suprimidos en Junio del año anterior.

Los periódicos con viñetas ponen á veces cosas deliciosas.

En uno hemos visto el otro día la copia de un monumento que debe ser sin duda admiración de propios y extraños, ó sea la vista exterior de una tienda peluquería y barbería de la calle de la Abada.

Un hombre, amigo del orden por excelencia, había tomado el costumbre, desde la edad de veinte años, de apuntar en un libro ad hoc el nombre de sus amigos. Hasta los treinta años inscribió nombres de amigos á docenas; pero de treinta años arriba no tuvo otra tarea que borrar y más borrar, á este por poco servicial, á aquel por ingrato, al de más allá por traidor, etc.—El tenedor del libro en cuestión murió á los ochenta años, en cuya época no quedaba ya más que un solo nombre en su registro, y sus últimas palabras fueron las siguientes:

—¡Dios mío! os doy las gracias por sacarme de este mundo bastante joven todavía para no alcanzar la época en que hubiese de descubrir que también es un bribón mi único amigo Guillermo.

Dice El Pensamiento que en Madrid se puede ser gran literato y á la vez gran pillo.

¡Cuánta tontería dice ese periódico!

La discretísima comedia de Tirso No hay peor sordo... con que ha comenzado sus tareas la compañía de declamación de la Zarzuela, no es de las de mayor efecto, y otra podía haberse elegido.

También podía haberse elegido una zarzuela nueva como fin de fiesta. El Cocinero está visto hasta la saciedad.

Creemos que la empresa debe dar muchas novedades y poco del repertorio.

La novedad es lo único que lleva hoy al público al teatro.

Caballeros, oído.

Dice un periódico de Francfort, que el príncipe Pablo de Taxis, casado recientemente con una actriz de Viena, ha firmado una contrata para un teatro alemán.

¡Tómat y quién sabe si parará en los Bufos?..

El Director de El Cascabel cumple aquí el gratísimo deber de dar gracias al de Gil Blas, por la manera digna y delicada con que, respondiendo como nosotros á la invitación de El Imparcial, ha puesto fin á la polémica entre ambos periódicos.

Se han repartido las entregas 27 y 28 de la Galería universal de biografías y retratos.

La entrega 27, última de la serie de Africa, contiene nueve biografías, entre ellas las de los reyes de Dinomey y de Madagascar, y de los ilustres viajeros Burton Livingstone Spetie y doctor Basth, con los retratos de príncipe y princesa de Gales, Ramon Cabrera y el Sultan de Turquía.

La entrega 28, primera de la serie de Antillas, contiene la descripción geográfico-histórica de Cuba, Puerto-Rico, Repúblicas de Haiti y Santo Domingo, biografías de Souloque Gefrad,

Santana, Saluave y el poeta Plácido, con los retratos de Jorge Sanz y Ciardini.

Están en prensa las entregas 20 y 30.

La Administración, calle de Jacometrezo, núm. 41.

Hay algunos anuncios en los que muy pocas personas fijan su atención, y que á mí me atraen de una manera prodigiosa; pero el que entre todos me seduce por completo, es el del betun graso inglés de Mr. Hunt. Cuenta el anuncio, que este respetable personaje, cuyo apellido parece así como que engrasa, ha ganado con su lustrosa mercancía más de diez millones de reales, y... un puesto en el Parlamento inglés!!

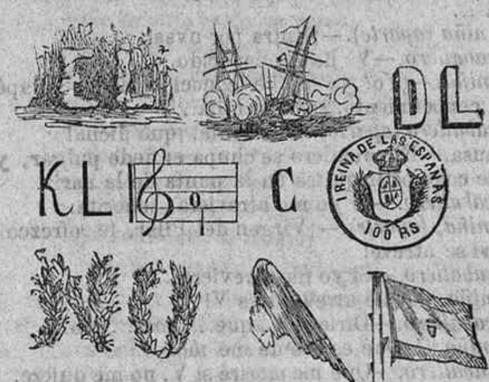
Lo de los millones no me admira, porque ya está uno acostumbrado á ver millonadas... en los carteles de cada esquina; pero eso de que un fabricante de betun haya ganado por él mérito un puesto en el Parlamento, va es un poco más grave. ¿Cómo diablos se habrá compuesto Mr. Hunt para alcanzar ese puesto? Esto, en el supuesto de que el puesto no sea un puesto de limpiabotas establecido á la puerta del santuario de las leyes.

De todos modos, si lo de los millones y lo del puesto fuese cierto, le doy lamás cordial enhorabuena al afortunado inventor del betun graso... ¡Quién fuera Mr. Hunt!

A un grande hombre que no tenía condecoración alguna, le preguntaban por qué no la tenía.

—Mejor quiero, contestaba, que me pregunten por qué lo la tengo que por qué la tengo.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

La Reválida Árabe de Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, cólicas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histerico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa de Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos: en Madrid, señor don José García, —S. Bor Borrel.—S. Bor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ularrum.—Señor Sánchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas.—Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piral, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge H. Higson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 55

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, oien sobres, dos barras de lastra, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obclas, tinta, tabon y dos pinceles, todo por 114 REALES!!! Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla. 1n.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,

con Real privilegio exclusivo.

Los señores Haguét y Sané ofrecen al público un establecimiento, calle del Arenal, números 19 al 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más baratos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las camas, fabricados de hierro y otros.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de camas. 4

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las botegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23. Sus precios varían desde 2 á 10 reales botella. Surtido completo de vinos y licores extra-finos. 9, 16, 20, 24, 27 y 29.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERO.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquessas, á 210; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de nogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 40; silleras de damasco de lana, á 700; id. de repa, á 950; sillones para las mismas, á 860; gutta-percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 190; id. tercera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla, francesas, á 30.

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR,

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Octubre el vapor

POITOU.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1 216 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los Sres. A. Lopez y compañía, y á sus corresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá 28.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. AGUSTIN SARTORIO.

Esta Academia que por espacio de doce años ha presentado innumerable de alumnos en todas las escuelas del Estado, tiene establecido un método de enseñanza individual, estenso y esmerado, para cada una de las carreras civiles, militares y de marina, con el número de asignaturas que previenen en los reglamentos vigentes para su ingreso. Madrid, Barrio nuevo, 18, primera, izquierda. Se admiten internos. El director remite prospectos detallados á todo el que lo solicite.



AL PÚBLICO EN GENERAL.

La Alemania, la Inglaterra, la Francia, la Rusia, la Suecia y la Bélgica, poseen sus descubrimientos, á los que se les ha tributado homenaje más ó menos merecido. De nuestra moderna invención se han ocupado más de 60 periódicos ilustrados. Leed lo que decía La Regeneracion en 6 de Abril último:

ACEITE DE BELLotas.

Cada día se extiende y generaliza más el uso de este precioso aceite, á la vez útilísimo como cosmético y como medicamento, pues no solo conserva, fortifica y hace crecer el cabello, sino que cura muchas dolencias de la cabeza, y principalmente las erupciones herpéticas. En prueba de ello hemos tenido el gusto de leer numerosas cartas dirigidas á su inventor, el labriero español don Manuel Lopez de Brea y Moreno, por personas de todas clases y categorías, manifestándole su gratitud por los beneficiosos resultados que han obtenido por esta invención, ya recobrando el cabello que habían perdido, ya evitando una canicie prematura, ya también librándose de afeites cutáneos que habían resistido á los más enérgicos y preconizados remedios. En su vista, es de esperar que el Aceite de Bellotas llegue á figurar en todos los tocadores con preferencia á los demás cosméticos que nos vienen del extranjero, y que de cierto no son tan eficaces, ni sobre todo, tan inocentes. Se vende en la calle de Jardines, núm. 5, Madrid, á 6, 12 y 16 rs. frasco.

ALMONEDA.

En la calle de Cañizares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se hace almoneda á todos los géneros de lencería, telas de lana para vestidos, o leanes, merinos y otros artículos, que tratándose su dueño de realizarlos, se hará una grande rebaja de sus precios, como son: paletines de 12 y 14 duros, y superiores á 15 duros; madapolanes á 6 duros, y de primera á 2 rs., y anchos superiores á 2 1/2 y 3 rs. Pañuelos de lana á la mitad de precio de su valor; chales de merino; culeros de hilo para colchones; diapos, novedad, del precio de 11 á 13 rs., e dar á 8 1/2, 9 y 10 rs., y anchos, clases superiores del precio de 19 á 22 rs., se darán á 13, 14 y 15 rs. Hay un gran surtido de mantas de Palencia, del precio de 36 á 40 rs., se darán á 28 y 30 rs., y la de 60 á 45 y 50 rs., y grandes, del precio de 6 y 7 duros, se darán á 80 y 90 rs. También las hollagas, del precio de 8 y 9 duros, y se darán á 100 rs., y superiores, de 12 á 13 duros, se darán á 120 y 140 rs. Lienzos superiores para sábanas, de 2, 2 1/2 y 3 varas de ancho, y para camisas, fino, á 4 y 1/2, 5 rs.; holandas de hilo rizado, retores, bosquitas, camisas y pantalones de punto, medias blancas y de colores para niño, franelas blancas y de color, camisas para hombre y para señora, bordadas y lisas, chambras, pantalones enaguas, enredosos bordados, capas y faldas para niño, pañuelos de hilo blancos á un real menos de su precio, y otros muchos géneros, que se darán con gran rebaja para su pronta realización.

ESCUELA DE COMERCIO.

Calle de Relatores, número 13, cuarto segundo. Clases especiales de Teneduría de libros por partida doble por un nuevo método, aritmética mercantil y lenguas. 4

PAPEL PINTADO.

Novedad y baratura en todas las clases; coloración esmerada. Calle de Tetuan, núm. 14, y en la fábrica, paseo Imperial, núm. 2, Madrid. 7

Polvos Mayer para hacer tinta, mejorados últimamente por el único inventor de la Reina de las Tintas, en París, premiado en todas las Exposiciones.

Único depósito de los legítimos de Mayer, marcados con su e tamal para que no pueda confundirse con otros, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado. Madrid.

ALFOMBRA INGLESA.

Se ha recibido un completo y variado surtido de alfombras y filtros de lo más nuevo, á precios sin competencia, como se puede ver, pues los tienen puestos: mantas de Palencia de todos tamaños, á precios de fábrica; Merinos negros superiores, desde 14 rs. y más; Chales negros de merino, desde 60 y más de las clases y precios. Calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, calle de las Niteras, número 4, bajo.